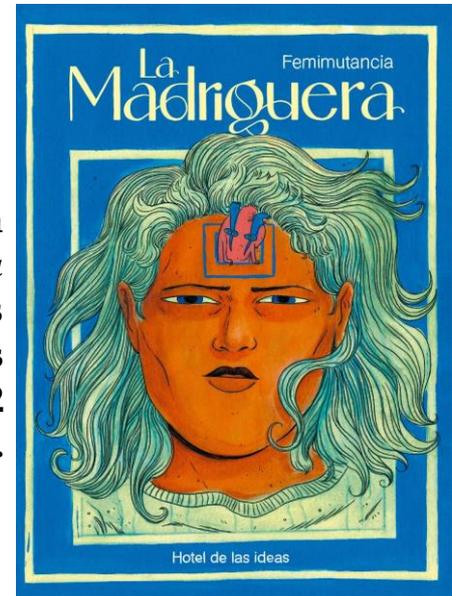




Fugassa Casali, Lena. "Reseña bibliográfica: Reseña bibliográfica: Femimutancia, *La madriguera*".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, noviembre de 2023, vol. 12, n° 29, pp. 157-160.

Femimutancia
La madriguera
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Hotel de las Ideas
2022
128 pp.



Lena Fugassa Casali¹

ORCID: 0009-0005-1431-2923

Recibido: 08/10/2023 || Aprobado: 15/10/2023 || Publicado: 17/11/2023

La madriguera (2022) es la última publicación de la dibujante argentina Julia Inés Mamone, Femimutancia, a quien conocemos por producciones previas como *Alienígena* (2018) o *Banzai* (2021). Nacide en Villa Gesell, Argentina, participó, a su vez, en diferentes fanzines y publicaciones colectivas como *Clítoris* (2017), *Poder Trans* (2017), *Historieta LGTBI* (2017), *Pibas* (2019), entre otras.

En esta última novela gráfica, Femimutancia recorre parte de las huellas que dejó en la población mundial la llegada del Covid-19. Inmersa en una relación conflictiva con su madre, Rebecca encuentra un portal –una “madriguera”– que da acceso a una realidad paralela en la cual se instaura el aislamiento social como prevención ante un peligroso virus que pone en riesgo la vida humana.

El disparador de esta historia resulta ser una escena inicial en que la protagonista sufre, al parecer, una parálisis del sueño. Esta situación es evocada a partir del conocido cuadro de Henry Fuseli: *The nightmare* (1781). De aquí en más, la obra de Femimutancia va a recorrer el espacio onírico de manera fluida, explorando realidades-otras en donde “lo real” desdibuja sus límites.

¹ Profesora en Letras (UNMdP). Docente de escuela secundaria e investigadora. Integrante del proyecto de investigación “Reapropiación, negociación y resistencia en el campo cultural: recorridos teóricos, críticos y metodológicos sobre los géneros menores (siglos XX y XXI) II”, Facultad de Humanidades, UNMdP. Contacto: lena.fugassa@gmail.com

Como resulta evidente, el concepto de *madriguera* nos reenvía al conocido universo de Lewis Carroll. Sin embargo, lejos de sumergirnos en el país de las maravillas, la *madriguera* servirá para erigir una escena cargada de incertidumbre y temor, en un espacio de salas de espera, mascarillas y pasillos de hospital. Es, mediante este desajuste entre sueño y vigilia, que *La madriguera* cuenta la historia del difícil vínculo de Rebecca con su madre, quien desarrolla conductas autodestructivas y preocupantes para el entorno familiar. A partir del sueño, Rebecca accede a realidades paralelas en donde encuentra modulaciones diferentes de espacios, amigos y amigas, familiares y de sí misma.

En relación a lo antes mencionado, la producción de *Femimutancia* tiene la particularidad de construirse como *texto* en el sentido barthesiano del término. *La madriguera* transita por diferentes manifestaciones del arte y de la cultura, tanto canónica como popular. El texto se complejiza y carga de significado al evocar de manera directa e indirecta obras tradicionales del arte pictórico, canciones del pop estadounidense, electrónica alternativa y clásicos literarios. Al igual que sucede con producciones anteriores, como *Banzai* (2021), el lector *pasea* por un texto tejido “completamente con citas, referencias, ecos: lenguajes culturales (¿qué lenguaje no lo es?) antecedentes o contemporáneos, que lo atraviesan de parte a parte” (Barthes 77-78).

“My name isn't Alice, but I'll keep looking for Wonderland” (“Alice” - Lady Gaga) es una de las frases recuperadas dentro de esta novela gráfica y uno de los caminos que conducen al clásico *Alicia en el país de las maravillas*. Rebecca canta y musicaliza diferentes escenas de esta historia que tematiza la búsqueda de un “mundo maravilloso” en donde los conflictos del presente se resuelvan o, al menos, se aplaquen. Esa búsqueda no solo aparece a través del sueño o del consumo de drogas, sino también a partir de la explícita recupe-

ración de escenas o personajes del mundo de Carroll.

La utilización, y reescritura, del universo carrolliano puede observarse en la primera parte de la novela, cuando Rebecca sale a correr por la plaza, en un intento de aquietar el pensamiento, y roza con otro corredor que la insulta de manera violenta. Como sucede en otras producciones de *Femimutancia*, el entorno social se muestra despersonalizado y hostil para el sujeto. Luego de esta escena, la protagonista encuentra, en la copa de un árbol, a un animal con rasgos similares al gato de Cheshire, quien comienza a dialogar con ella. En una hibridación del gato de Cheshire y la prisa del Conejo Blanco, este personaje va a conversar con Rebecca no sólo de la ira que genera el entorno adverso, sino también del vínculo madre-hijo. Este gato personificado comenta no haber conocido a su madre: “me tuvo junto con mis hermanas y no supo qué hacer después” (Mamone 31). Así, en esta conocida escena de ensueño, ingresa la pregunta por el rol materno, su dificultad y el deseo de maternar.

En este sentido, es interesante abordar las escenas en que se explora el vínculo madre-hija. A lo largo de la novela, Rebecca se muestra preocupada por la salud de su madre, abrumada por ocupar, junto con su abuela, un rol de cuidado. Una serie de treinta viñetas nos acerca, hacia la mitad del libro, al primer encuentro entre Rebecca y su madre. Sin conocer el pasado reciente de los personajes, accedemos a una escena en que Rebecca insta a su madre a modificar su conducta y vemos el consecuente rechazo de esta última al sentirse sofocada y juzgada. Desde distintos puntos, *Femimutancia* indaga las exigencias y estereotipos socioculturales que pesan sobre mujeres y disidencias. En este caso, se cuestiona la ausencia de la figura paterna –la sobrecarga ejercida, por consiguiente, sobre la madre– y la expectativa social puesta sobre la maternidad.



Figura 1.
Escena cotidiana

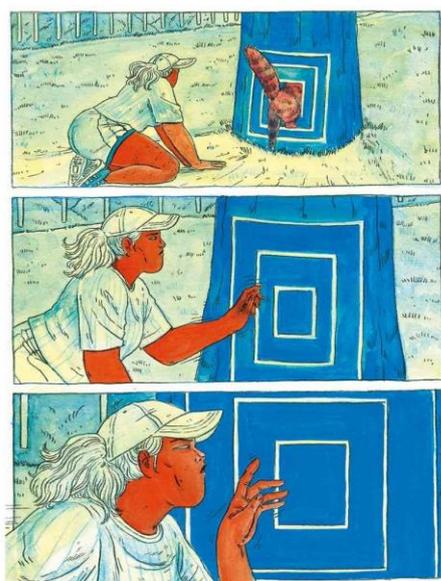


Figura 2.
Ingreso a la madriguera

La madriguera presenta una paleta de colores muy particular y diferente de producciones anteriores de le autore. Habitualmente, podemos encontrar una gama de colores cálidos y de escasa luminosidad. En este caso, como podemos ver en las Figuras 1 y 2, hallamos un acotado uso del color: azul, cian, verde claro y gama de naranjas. La utilización de esa paleta de colores genera un gran contraste entre figu-

ras cálidas (gama de naranjas), generalmente humanas, recortadas sobre un fondo frío que tiende a homogeneizar las figuras. Esta utilización del color crea una atmósfera onírica en donde los espacios se encuentran disociados de las imágenes humanas, a la vez que difuminados, proyectando la posibilidad constante de disolverse. La serie de naranjas, rojos y marrones produce, a su vez, la sensación de estabilidad, vigor y energía irradiada desde las figuras humanas, puntualmente, desde la piel y el rostro. Lo humano mantiene solidez en un entorno tendiente a mutar o desaparecer.

En *La madriguera* se puede visualizar, a su vez, un eje que atraviesa la totalidad de la novela: la comunicación. En distintos momentos de la trama, Rebecca se verá envuelta en diferentes discusiones con otros personajes. En primer lugar, emerge el conflicto entre Rebecca y su novia, Rayo. Luego de la primera incursión en la madriguera, encontramos a Rayo preocupada por la salud de Rebecca, quien salió recientemente del hospital, y pide restarle entidad a lo ocurrido. A partir de viñetas con primeros planos y planos cortos medios, recorreremos, en detalle, la gestualidad de estos dos personajes acompañada de expresiones que relatan la angustia. Rayo expresa: “¿Me podés mirar mientras te estoy hablando?” (45). Posteriormente, surgirá un nuevo conflicto entre ambos personajes, también como consecuencia de la oscilación de Rebecca entre realidades paralelas y su intención de comprender la situación. A modo de reminiscencia de *Alicia*, la protagonista discute, sentada frente a un gran espejo, el grado de realidad de Rayo, quien, en esta dimensión, se presenta con otra vestimenta y empleo diferente. Ante la angustia de Rayo, que pregunta “¿De verdad me estás diciendo eso? ¿Que no soy real?”, surge la respuesta de Rebecca: “Sí, pero no. No salió bien esa frase. No es que no seas real. Es que no sos Rayo de mi dimensión” (96) [subrayado propio]. La dificultad de comunicarse surge en este pequeño intercambio de los personajes. Como es sabido,

la intención comunicativa del hablante puede trazar un recorrido diferente para el oyente, produciendo fallas en la comunicación y explorando un espacio difícil pero constitutivo de las relaciones humanas: el conflicto.

En este sentido, uno de los grandes avatares que debe enfrentar la protagonista de esta historia es la relación con su madre y la serie de diálogos que desembocan en la discusión y la angustia recurrentes. En *La madriguera* podemos identificar dos momentos importantes en la relación madre-hija. Uno de ellos fue mencionado anteriormente y se presenta al inicio de la novela. Hacia el final de la misma, luego de una situación de baile y consumo de drogas, Rebecca decide llamar a Adriana, su madre. En esta instancia, las viñetas se expanden hasta ocupar, muchas veces, una página completa. El espacio en blanco también posee un lugar predominante, representando la situación inmersiva del personaje, que ahonda en su interioridad. La instancia de diálogo irrumpe con una certeza, Rebecca enuncia: “Yo... yo sé que nosotras no nos entendemos mucho” (116). Durante la llamada, Rebecca recorre, al pasar, una pared con el tacto, descubriendo y rasgando una pieza de revestimiento. La conversación avanza y se sumerge en las emociones y sensaciones de ambos personajes que deciden exponerse, mostrándose abiertamente en su vulnerabilidad y angustia. Mientras descascara el muro, Rebecca expresa: “Hay una barrera enorme. Invisible e impenetrable. Pero del otro lado de ese muro yo veo cómo te destruís y siento que voy perdiendo partes de mi en esa escena. Y me desespera saber que no puedo hacer nada para ayudarte” (122). A medida que el espacio en blanco se expande en la hoja, la pared desgajada materializa la distancia insoslayable que nos separa de los otros.

Mientras los universos paralelos y sus caminos de acceso parecen cerrarse, la imperfecta comunicación humana abre un espacio de búsqueda que permite reducir esa distancia con el *otro* en la reivindica-

ción de la fragilidad, la vulnerabilidad y la empatía. En línea con publicaciones anteriores, la literatura de imagen permite a Femimutancia indagar acerca de las fronteras *móviles*, los senderos superficiales y subterráneos del yo en su relación con la alteridad.

Obras citadas

Barthes, Roland. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura*. Paidós, 1994.

Mamone, Julia Inés. *La madriguera*. Hotel de las ideas, 2022, pp. 34, 52.